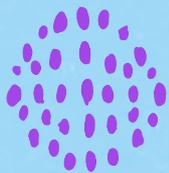


DARÍO
SZTAJNSZRAJBER



encuentro

MENTIRA
LA VERDAD.
FILOSOFÍA
CON EL CUERPO.

FILOSOFÍA



LA DECONSTRUCCIÓN

LITERATURA



EDUCACIÓN

LA DECONSTRUCCIÓN

Muy poco tiempo antes de morir en 2004, Jacques Derrida escribió un texto en cuyo título se pregunta y afirma: cómo no temblar...

Cuando las palabras se acomodan con las cosas, vivimos estables, tranquilos y confiados. Vivimos en orden. Pero cuando las palabras se desencajan de las cosas: ¿cómo no temblar?

Deconstruir es una manera de desligar a las palabras de las cosas, de desanudar su aparente atadura, de interrumpir el buen funcionamiento de la realidad, de hacer estallar toda obviedad. Deconstruir es provocar un estremecimiento. Cuando nuestra experiencia del orden está fuera de quicio: ¡cómo no temblar!

Se deconstruye lo obvio, se deconstruye el sentido común, pero ¿qué es el sentido común?

Heidegger lo llama el impersonal “se”. Pensamos lo que se piensa, sentimos lo que se siente, deseamos lo que se desea. ¿Pero quién es ese “se”? El anónimo “uno” que nos piensa, nos siente, nos desea y sobre todo “nos” habla...

El sentido común establece los parámetros de la normalidad. Su gran eficacia no está en imponer sus condiciones sino en hacer que nos sintamos cada uno de nosotros criterios de lo normal. El anónimo “uno” no viene de afuera, sino que se encuentra en nosotros mismos cuando vamos reproduciendo sus normas, convencidos de que han sido nuestra creación. Foucault sostiene que el poder no solo reprime, sino que sobre todo normaliza. A veces solo basta recordar que “normal” viene de “norma”. Ser normal tal vez no sea más que acatar las normas. ¿Pero de dónde salieron estas normas? Deconstruir la normalidad no es otra cosa que remontar el recorrido de construcción de toda norma: su diseño, su propósito, su origen, su interés.

El término “deconstrucción” es introducido por el filósofo Jacques Derrida y refiere específicamente a vislumbrar los modos conflictivos en que está construido nuestro lenguaje. Pero con el tiempo fue trascendiendo su procedencia textual y se fue volviendo una categoría política de desarticulación identitaria. Lo que al principio resultaba una propuesta de lectura divergente de los textos, se fue volviendo una lectura divergente de la identidad. El pasaje es más que evidente: deconstruir la identidad es ir comprendiendo el armado de este texto tan particular que somos nosotros mismos...

Se deconstruyen formatos, matrices, estructuras, esencias, fronteras...

Pero sobre todo se deconstruye un orden: el de la metafísica y su orden binario. La idea de que la realidad se encuentra ordenada a partir de un sistema dual que atraviesa todo lo que hay. Y que ese orden viene ya dado por naturaleza a partir de un par fundacional: el ser y la nada. A partir de allí, todo es binario: somos varones y mujeres, compatriotas y extranjeros, buenos y malos, verdaderos y falsos, amigos y enemigos, vivos y muertos...

Pero sobre todo, lo binario es jerárquico: hay un aspecto pleno y otro carente, un aspecto correcto y otro subsidiario: de nuevo el ser y la nada, lo que hay y lo que no hay. Y a partir de allí, un valor positivo y otro negativo: cultura y naturaleza, voz y escritura, espíritu y materia, lo eterno y lo cambiante. Siempre un polo del lado del bien y el otro del lado de lo abyecto, lo deforme, lo incompleto.

Sin embargo al deconstruir, los binarios implotan. Las fronteras entre los dos polos se desvanecen. O más bien, se muestra el artificio: ambos polos se retroalimentan y su diferencia se extingue. No hay ser sin la nada ni nada sin el ser. Para la deconstrucción, al inicio y al final, solo hay ambigüedad, solo hayaporías...

Somos versiones. Algunas se presentan como únicas y verdaderas, mientras que otras quedan enterradas, ocultas, quedan "por debajo", o sea, se vuelven "sub" versiones. La deconstrucción subvierte la naturaleza. No significa que proponga otra naturaleza más verdadera, sino que insiste en el carácter político de toda fundamentación en una naturaleza primigenia. Decir que "nada es natural" no es negar la naturaleza, sino comprender que siempre todo fenómeno natural se encuentra inscripto en una red de significados previos que la ubican de acuerdo a una conveniencia, de acuerdo a un orden. La palabra "jerarquía" etimológicamente significa justamente eso: "de acuerdo a un orden". Deconstruir no es destruir, sino emancipar todas las otras versiones excluidas.

Deconstruir es desarmar. ¿Qué se desarma? Todo aquello que el sentido común ha instalado como necesario y definitivo, como si no pudiera ser de otro modo, y de ese modo, oculta su carácter de constructo. Todas las ideas que creemos tienen su historia, su ensamblaje, su disputa; pero se nos aparecen como macizas, esenciales, atemporales, definitivas. Deconstruir es hacer filosofía a martillazos.

Por ejemplo, deconstruir el amor no es destruir el amor sino comprender que hay otras formas de amar por fuera del ideal romántico del amor que nos contienen y nos disciplinan. Deconstruir la familia no es destruir la familia sino visualizar que el formato de familia tradicional es afín a un sistema de producción que nos necesita yendo de la casa al trabajo y del trabajo a la casa. Deconstruir la monogamia no es estar en contra de la pareja sino entender que la monogamia no es una cuestión afectiva sino política.

Así, la deconstrucción invierte el peso de la búsqueda de la identidad. No se trata de saber tanto quiénes somos, como de escaparnos de lo que han hecho de nosotros. Si la identidad se revela como un mito, o más bien como una imposición, entonces comprender quiénes somos es una práctica de emancipación. No se trata de fundar identidad sino de desidentificarnos; porque siempre ya fuimos algo: varones o mujeres, nativos o extranjeros, ricos o pobres, pero sobre todo siempre ya fuimos un binario excluyente...

Pero lo más abismal y a la vez liberador es que tampoco hay un sujeto de la deconstrucción, ya que el sujeto también es un efecto. Cuando Nietzsche postula que “no hay hechos sino interpretaciones” concluye afirmando que interpretar no es un hecho subjetivo, ya que la misma subjetividad también es una interpretación. Asistimos al poder de estructuras que se van desplegando, pero de las que sin embargo, en sus implosiones y fisuras, podemos desplazarnos y escapar...

Como sostiene Paul Preciado, tal vez la práctica emancipatoria es siempre una cuestión de escape. Deconstruir para que se provoque la anomalía y apostar por aquello que el sentido común ni siquiera considera una posibilidad. Al final de la deconstrucción no hay un final, sino un ejercicio inagotable de escapes permanentes. Al deconstruir a fondo irrumpe el otro. Y el otro nunca es un punto de llegada sino el asedio incesante de la inquietud infinita...

MENTIRA LA VERDAD. FILOSOFÍA CON EL CUERPO.

CAPÍTULO: LA DECONSTRUCCIÓN

https://www.youtube.com/watch?v=G5vjWnikir8&list=PLZ6TIj4tHEIu8WJ6RxMGdLUmRXD_GVVk&index=8&ab_channel=CanalEncuentro

